

EL RATON DE CANARIAS.



RELACION

graciosa y divertida en que se refieren los estragos, muertes y valentias ejecutadas por un raton que se descubrió en las Islas de Canarias, en casa de un tejedor, segun consta de una carta que recibió el autor de un amigo suyo; con lo demas que verá el curioso lector.

PRIMERA PARTE.

Aunque todos mis oyentes me acraditen de bufon, voy á divertir al pueblo con un chusco noticion; escuchen todos á una con silencio y atencion, oiran en brebes versos las hazañas de un Raton. De las Islas de Canarias un amigo me escribió en el correo pasado la siguiente relacion: “en este mes de enero en casa de un tejedor sin saber como ni cuando un Ranton se descubrió.

Durmiendo como un perrazo se hallaba el buen tejedor á tiempo que en los telares un gran ruido se oyó, levantóse de la cama, luego un candil encendió para averiguar la causa de estrepido tan atroz; pero en el instante mismo que vió la luz el Raton (parece cosa increíble lo que entonces sucedió) dió tan formidable soplo, que candil y tejedor estoy no han parecido por que el aire los llevó.

Esta es la primera hazaña
del referido Raton,
ahora empiezan sus lances;
señores míos, chiton.
A casa de un comerciante
desde allí se encaminó
por creerse mas seguro
y libre de persecucion;
halló cerrada la puerta:
pero él sin mas detencion
de la primer dentellada
la cerradura partió,
sin estorvarsele nadie
como por su casa entró,
y en un cuarto donde habia
muchas telas, se metió,
entre dos piezas de paño
á descansar se acostó,
dejando al paño lo propio
que redes de un peseador.
El mercader enojado,
al instante que lo vió,
quiso cobrar con su muerte
el paño que le rompió;
pero el Raton animoso,
de una uñada que le dió
le dejó tendido en tierra,
y los ojos le socó.
A los gritos del paciente
la isla se alborotó,
y acudieron los vecinos
para coger el Raton;
mas él puesto en salvamento,
sin recelo ni temor,
con los dientes y las uñas
destrozó á setenta y dos.
Temerosos los restantes:
dan cuenta al gobernador,
para ver lo que dispone
de un animal tan feróz.
Enterado del suceso,
luego al instante mandó
le diesen muerte á balazos
pero poco les valió,
porque el Raton arrogante
en un agujero entró,
y con los dientes de fuera

solamente se quedó.
Juntáronse diez mil hombres
con armas y municion,
tirando fieras descargas
para matar el Raton;
en el hocico le dieron
cañonazos treinta y dos,
partiendo todas las balas
con los dientes, el Raton.
Siendo imposible el matarle,
la tropa determinó
dejarle ya con la vida,
y del agujero salió;
paseandose y saltando,
desde allí se dirigió
á casa de un escribano,
y en el oficio se entró
destrozó muchos papeles
y los autos encontró
de un reo que estaba preso
por culpas que cometió;
hizo el proceso pedazos,
y libre el reo salió,
dando las debidas gracias
al referido Raton.
Viendose tan perseguido,
huyendo se retiró
á casa de un zapatero
y en ella se refugió:
sin hablar, solo por señas,
al maestro le pidió
un par de zapatos nuevos
sin que tengan reviron;
puso su par de zapatos,
y al punto se los calzó
salióse la puerta afuera:
y el maestro lo llamó,
pidióle cincuenta reales,
y enfurecido el Raton
con un tranchete, al maestro
la cabeza le cortó.
Como aquel que no hace nada
con un sastre se encontró
que vivia no muy lejos,
perfecto en su profesion:
en su lenguaje le dijo
que le hiera un pantalon

de muy rico terciopelo,
aunque costara un millon.
Hizolo el sastre, inocente,
y vistiéndole el Raton,
con dos docenas de coses
tela y trabajo pagó.
Tan recias fueron las coces
que el pobre satre llevó,
que quedó inutilizado,

y al tercer dia murió.
Tal fué el miedo que cobraron
los vecinos al Raton,
que los viejos por no verlo
dejaban la poblacion.
Esta es la primera parte,
en la segunda su autor
ofrece contar gustoso
en lo que paró el Raton.

SEGUNDA PARTE.

en la que se espresa como fué cojido el Raton por la industria y sagacidad de una vieja, lo que la sucedió á esta por la codicia de meterse á cojer ratones; y se espresa la distribucion de los miembros del Raton.

En el romance primero
mi torpe lengua escribió
las vanentías y hazañas
del prodijioso Raton,
y en el segundo prometo
contar el fin que llevó,
y para seguir la historiá
á todos pido atencion.
Cansado el animalito
de tanta persecucion
á la casa de una vieja
se fué á tomar posesion.
Apenas le vió la vieja
dijo al pueblo en alta voz:
yo me atrevo á darle muerte
á este leve malhechor;
y para poder hacerlo
tengo por medio mejor
darle de comer bastante
queso, tosino y jamon:
mas para que esto suceda
á nuestra satisfaccion,
le he de echar en la comida
de veneno gran porcion,
que estando el Raton hambriento
sin conocer la traicion,
será preciso reviente,
ó el diablo ha de ser sinó.
Aprobaron el consejo,
y para la operacion

á la vieja la entregaron
seis arrobas de jamon,
otras tantas de tocino,
y segun se me escribió,
ochenta libras de queso
para su casa llevó.
Viendo la vieja en su casa
junta tanta prevencion,
daba saltos de alegria
con notable admiracion.
En un pernil de tocino
hizo su composicion
del soliman ó veneno
segun ella lo pensó.
En efecto, descuidado
el miserable Raton
comió de lo envenenado,
y al instante reventó,
Dió tan espantoso estruendo
al punto que reventó
que se oyó catorce leguas,
y la caza derribó.
Cuando la vieja pensaba
ver lograda su intencion;
debajo de las paredes
hecha tortilla se halló.
Acudieron los vecinos,
aunque llenos de temor
y hallaron los dos difuntos,
á la vieja y al Raton;

enterraron á la vieja
con solemne prosecion.
Dios la haya dado su gloria;
ahora vamos al Raton.
A la plaza le llebaron
y por determinacion
de la Justicia del pueblo
le desuellan á zurrón:
guardan para hacer zapatos
el pellejo del Raton,
trecientos pares sacaron
y un retazo que sobró.
El vientre con la asadura,
dieron por disposicion
los hiciesen en salchichas
que valieron un millon.
Con el hocico y cabeza,
orejas y corpachon
comieron quinientos hombres
y aun todavia sobró.
Las costillas y las piernas,
y los dientes del Raton
sirvieron para madera
de la casa que cayó.
No diré nada del rabo
pues me ha dicho quien le vió
que hicieron siete maromas
un cabestro y un correon.
El mercader y escribano,
juntos con el tejedor,
pedian á los vecinos
lo que les desbarató:
mas como no tiene bienes
el infelice Raton
han tenido que perderlo
sin hallar apelacion.
Solamente el comerciante
para su casa llevó
la mitad de las salchichas,
que salieron del Raton:
cuatro meses le duraron
comiendo á satisfaccion,

y la otra mitad restante
el tejedor lás llevó.
El escribano ingenioso
por sus papeles cojió
las uñas y muy contento
con esta presa quedó:
pues en solo quince dias,
aseguran que ganó
mas de doscientos doblones
con las uñas del Raton.
La muger del zapatero
á la justicia pidió
la muerte de su marido
aunque sin mucha razon,
mas esta por consolarla
prontamente le entregó
el tocino que sobraba
de la muerte del Raton:
Luego la muger del sastre
apenas lo averiguó,
llorando á lágrima viva
ante el juez se presentó;
poco tiempo duró el llanto,
pues luego el juez la entregó
el queso con que la vieja
pensó dar muerte al Raton.
La vieja, que segun dicen,
fue la que mas trabajó
ha sido segun mi juicio,
la que mas cosas perdió
pues ademas de su vida,
es contante que perdió
diez pucheros, seis cazuelas,
un vacin y un tinajon.“
En las Islas de Canarias
este caso sucedió
en este presente año,
de enero á los veinte y dos.
Si alguno comprar quisiere
los despojos del Raton,
acuda á Fernando Abanda
que es de esta plana el autor

FIN.

CARMONA=1855.

Imprenta de D. José Maria Moreno, Descalzas, núm. 1.